



Capítulo 499: Ponte en tu lugar... cuando una Reina habla.

El aire en el barranco todavía estaba cargado de olor a destrucción. Cenizas y chispas flotaban como estrellas muertas, pero para Roxanne, nada de eso importaba.

Caminaba con el brazo alrededor de Virgilio como una recién casada, con su largo cabello dorado bailando con la brisa y sus ojos rojos brillando como brasas. Su sonrisa era radiante, casi infantil, y contrastaba con el aura salvaje que aún emanaba de su cuerpo.

"Marido... Te amo tanto..." tarareó, frotándose contra él como si intentara compensar cada segundo perdido. "He esperado tanto tiempo este momento... tanto... ¡no te imaginas cuánto he extrañado a mi marido!"



Vergil suspiró, tratando de mantener una postura neutral. Él no la alejó, no la contuvo—después de todo, era raro ver a Roxanne tan alegre, tan entregada a algo más que la destrucción.

"Nunca cambias..." murmuró, pero había una media sonrisa en sus labios.

Roxanne se rió, agarrando su brazo aún más fuerte contra su pecho, mientras sus voluptuosos pechos se aplastaban sin vergüenza.

Y eso... estaba matando a Rize y Vanny por dentro.

Los dos habían descendido con Zuri y Titania al fondo del barranco, sólo para presenciar la escena de pesadilla.



Rize, la mujer de mirada siempre fría y expresión controlada, tembló levemente. Sus garras casi le cortaron las palmas, apretó los puños con mucha fuerza. Sus ojos dorados ardían de furia silenciosa.

Vany, por otro lado, fue más transparente. Su rostro estaba enrojecido, sus labios mordidos hasta sangrar y su mirada no podía apartarse de la voluptuosa forma de Roxanne.

"Ella... ella se frota contra él como una puta barata..." Vanny gruñó suavemente, casi escupiendo las palabras. "Qué escena tan patética..."

"Patético es que mires como un cachorro abandonado." Rize espetó fríamente y su voz tembló de irritación. "Admítelo. Estás tan consumido por los celos como yo."

Vany se giró inmediatamente y los ojos parpadearon. "¿Y tú no?! ¡Mírala!"

Ambos miraron fijamente a Roxanne al mismo tiempo.

La rubia se rió, con su cabello dorado arremolinándose, mientras decía:

"¡Esposo, prométeme que nunca más me dejarás solo! ¡No soporto estar lejos de ti!"

Y, por si fuera poco, acercó el brazo de Virgilio, de modo que su escote prácticamente rozaba su hombro.

Vergil, por supuesto, siguió hablando en serio, pero no hizo nada para alejarla.



Rize y Vanny casi explotan.

"La voy a matar", susurró Rize, con los ojos entrecerrados.

"La mataré primero," replicó Vanny, con sus colmillos emergiendo, afilados como navajas. "Voy a arrancarle todos los cabellos dorados de esa cabeza falsa suya."

Zuri, que yacía en el suelo en su colosal forma de serpiente, bostezó fuerte. El sonido resonó a través del abismo como un trueno.

"Si yo fuera tú, me quedaría muy quieto", dijo ella, con la lengua bifurcada azotando el aire. "Él no tolera amenazas a sus esposas, así que ten cuidado. Eres inútil comparado con ellos. Te mataría de un solo golpe."


Titania, sentada casualmente sobre la cabeza de la serpiente, apoyó su barbilla sobre sus manos y sus pequeñas alas latían lentamente.

"Hmph." Ella hizo una mueca. "Sunt de acord. Te mataría fácilmente si estuviera prestando atención."

"Cállate, hada molesta", espetó Vanny, pero Titania simplemente puso los ojos en blanco.

Mientras tanto, Roxanne parecía decidida a ignorar por completo la presencia de cualquier otra persona además de Vergil.

Ella hablaba sin parar, riendo, llamándolo "marido" cada pocas frases, como si temiera que la palabra dejara de existir si no se repetía constantemente.



"Marido, me salvaste de nuevo..." dijo ella, acurrucándose aún más cerca de él. "Marido, no te imaginas cuánto sufrí atrapado aquí..." y luego, con el mismo tono de ensueño, "Marido, tienes que compensarme..."

Vergil la miró de lado, arqueando una ceja. "¿Inventarlo?"

"¡Por supuesto!" Ella abrió los brazos teatralmente. "Tienes que prestarme toda tu atención, todo tu tiempo... y todos tus besos. Nada menos."

Vergil respiró profundamente y se pasó una mano por la cara. "Acabo de liberarte de una prisión milenaria. ¿No es eso suficiente compensación?"

"¡No!" Roxanne respondió de inmediato, pateando el suelo como una niña malcriada. "¡Quiero más!"

Desde el fondo del barranco resonó una grieta. No del entorno—sino de algo que se rompió dentro de Rize.

Ella dio un paso adelante, con sus ojos dorados brillando asesinamente.

"Vergil," ella llamó, con la voz helada, fuerte. "¿Cuánto tiempo vas a dejar que... esto... continúe?"

Vergil miró hacia arriba y Roxanne todavía se aferraba a su brazo. "¿Esto?"

"Esta tontería," Rize escupió, con los dientes apretados. "Esta mujer se frota contra ti como si fuera la única que importa..."

Vergil miró a Roxanne y suspiró: "Cariño, vuelve a la normalidad" Él habló.



Roxanne se detuvo y luego se volvió hacia Rize. "¿Quién es esta perra?" ella cuestionó.

Rize se detuvo en seco. Las palabras de Roxanne resonaron como una bofetada directa a su alma.

"¿Perra?" Ella repitió, con la voz quebrada por primera vez en siglos. Su expresión previamente controlada se transformó en una mezcla de rabia y humillación.

El aire a su alrededor se volvió pesado. El suelo crujío bajo el peso de su creciente poder y sus garras emergieron, listas para cortar la garganta de la mujer dorada que se había atrevido a escupir tal insulto.

"Voy a..." ella empezó, pero no terminó.

Antes incluso de que pudiera terminar la frase, resonó una grieta horrible.

¡CRACK!

Rize no entendió lo que había sucedido hasta que sintió el suelo frío debajo de su piel.

Ella miró hacia abajo—y no había nada allí. Sus piernas desaparecieron, cortadas tan limpia e instantáneamente que su cerebro tardó un momento en registrar el dolor. La sangre brotaba como ríos, manchando las piedras negras del barranco.

"Ce...?" Su voz flaqueó.



Y luego vino la segunda ola.

¡CHASQUIDO!

Sus brazos fueron arrancados instantáneamente, destrozados como ramitas secas. Sangre rociada, salpicando su propio rostro.

Rize cayó de rodillas, luego boca abajo, incapaz de mantenerse, con el cuerpo mutilado.

El silencio que siguió fue más brutal que las grietas.

Los ojos de Vany se abrieron y tragó con fuerza. Su respiración se volvió irregular y sus labios se separaron silenciosamente.



Titania se llevó la mano a la boca con genuina sorpresa —incluso ella, acostumbrada a la crueldad, quedó impactada por la velocidad y la frialdad del acto.

Zuri simplemente observó, con su lengua bifurcada deslizándose lentamente por el aire. Pero incluso sus ojos serpentinios se entrecerraron con algo parecido a la incomodidad.

Roxanne, por su parte, no parecía commocionada. Ella permaneció aferrada al brazo de Virgilio, como si nada hubiera pasado. Ella simplemente levantó la barbilla, sus ojos rojos brillaban de majestuosidad y crueldad.



Caminó lentamente hacia Rize, con los tacones de sus botas resonando contra las piedras empapadas de sangre. Ella se agachó ante ella, tirando de su barbilla con irónica gentileza.

"Qué patético..." susurró, su voz tan dulce como la miel envenenada.
"¿Pensaste que podrías alzarme la voz?"

Rize intentó hablar, pero sólo un gorgoteo escapó de su garganta.

Roxanne sonrió y se llevó los labios a la oreja.

"Ponte en tu lugar... cuando una Reina habla."

